

vió parto alguno milagroso de una virgen, ni niño que se llamase *Emmanuel*, ó que fuese el *Dios con nosotros*. Luego el v. 16 no puede aplicarse al *Emmanuel* anunciado en el verso anterior. Tampoco se le puede aplicar al hijo segundo de Isaias cuya concepcion y nacimiento aún no se habian predicho, y de los cuales no se podia por esta causa tener ninguna idea. Luego es bien claro que los dos hijos de Isaias fueron dados por Dios como á señales y portentos *anunciativos* de dos diferentes sucesos: el mayor, en edad de ser presentado al rey por su padre, como *anunciativo* del suceso mas inmediato, es decir, de la retirada de los dos reyes, cuyos ataques tanto se temian, la cual debia verificarse antes de que el llegase á la edad de la discrecion del bien y del mal: el otro; que aun no habia nacido, como *anunciativo* de un suceso mas remoto cual era la destruccion del imperio de uno de los reyes coligados, y la devastacion de los estados del otro; y este suceso habia de ocurrir antes que el niño (que acababa de ser concebido) estuviese en disposicion de llamar á su padre y á su madre. El *Emmanuel* que habia de nacer de una virgen, nada tiene de comun con estos dos niños.

Este *Emmanuel* es evidentemente uno mismo con el niño cuyos titulos se anuncian con tanta magnificencia en el cap. 9 donde se le llama el *Dios fuerte* asi como en el 7 el *Dios con nosotros*. En el 9 se dice de el que se sen-

tará sobre el trono de *David* y sobre su reino; y en el 8.º se le dice á *Emmanuel* que la anchura de la tierra suya la llenará con sus alas estendidas el rey de los asirios: y esta tierra no es otra que la de Judá que será inundada por este rey con la muchedumbre de sus tropas, como allí mismo se anuncia. *Sus alas se extenderán llenando la anchura de tu tierra, ó Emmanuel.... Pueblos, formad designios, y serán disipados, porque Dios está con nosotros.* Finalmente en el cap. 9 llámasele *admirable*, y en el 7 un prodigio (*signum*). Mas ¿qué prodigio? ¿No será mas bien una señal de otra cosa, sin ser por esto una *maravilla*? No así; y el profeta quita en esta parte toda equivocacion, que pudieran ocasionar las varias significaciones de la palabra *Or* (*signum*), cuando á *Acaz* se lo promete ó en el cielo ó en lo mas profundo de la tierra; y tal dice que será el prodigio, la señal que dará Dios á la casa de Israel: el cual prodigio consistirá en que una virgen concebirá y parirá un hijo que se llamará, y sera Dios con nosotros.”

Segun, pues, el testo de Isaias y la exposicion sentada; ¿que puede encontrar *Dumarsais*, que falsifique la profecia? En ella se ve en primer lugar, que Dios asegura su proteccion á *Jerusalen*; en segundo lugar, que ofrece un milagro por garante de su promesa; en tercero las pruebas que dá el profeta de la inspiracion divina por la prediccion que se va á verificar contra los reyes de Siria y de

Israel; en cuarto lugar la confirmacion de la promesa hecha á la casa de David, que el Mesias saldria de ella, y últimamente revela una circunstancia y es que el Mesias naceria de una Virgen. ¿Que hay en esto, que no se haya cumplido y falsifique el acerto del santo profeta?

Mas Dumarsais, quiere que las palabras, *una Virgen concebirá y parirá un hijo*, &c. se entiendan de la muger de Isaías; ¿pero en que lo funda? ¿cual es este hijo de Isaías llamado Emmanuel, es decir, Dios con nosotros? ¿como es hijo de la muger de Isaías, cuando esta no es virgen, y se habla de una virgen? esto no tiene respuesta, y por lo mismo el filósofo no impone en todo á sus lectores para alucinarlos con facilidad. De una virgen se habla, si, porque esto quiere decir la palabra hebréa *Aima* y la griega *Parthenos* empleada en la version de los setenta; últimamente esta es la inteligencia de todos los sabios antiguos y modernos.

Es últimamente muy falso que el abate Houteville haya pasado en silencio esta profecía, pues en el capítulo 2.º del libro titulado *la religion probada por los hechos*, se encuentra esta profecía como en todos los apologetas de la religion: pero sigamos á este filósofo los pasos y veremos, que siempre camina con iguales extravíos.

“El mismo Isaías, (añade) nos suministra una de estas pruebas victoriosas. Se vé, se

dice, claramente la muerte y sufrimientos de Jesucristo en Isaías: que se examine este pasage con atencion y se encontrará que es la relacion de los tormentos que Jeremias ha sufrido. Grocio se ve obligado á convenir en ello, mas añade que Jeremias es el typo de Jesucristo, y que lo que sucedia á el uno era una figura de lo que debia suceder al otro. Ved hay á que se ve reducido un hombre cuando quiere emplear su entendimiento en cosas tan débiles y odiosas.”

¿Que cosa mas odiosa que esta infame afirmacion de Dumarsais? O el ha leído el capítulo 50 de Isaías, ó no; si lo primero, es un odioso seductor que todo lo desfigura para engañar; si lo segundo; ¿cómo afirma falsedades fundándolas en lo que no ha leído? citemos el testo para responder á esta frívola objecion.

Esto dice el Señor: ¿Que libelo de repudio es este por el cual yo deshecho á vuestra madre? ¿O quién es mi acreedor, á quien os he vendido? Ved que por vuestras maldades habeis sido vendidos, y por vuestros pecados he repudiado á vuestra madre. Porque vine y no habia varon: llamé y no habia quien oyese: ¿por ventura se ha acordado y achicado mi mano que no pueda redimir? ¿O no hay poder en mi para libraros? Ved que á mi amenaza tornaré en desierto la mar, y pondré en seco los rios: se pudrirán los peces sin agua, y morirán en seco... El Señor Dios me

abrió el oído, y yo no resistí: no torné atrás. Mi cuerpo di á los que me herian, y mis mejillas á los que mesaban mi barba: mi rostro no retiré de los que me injuriaban y me escupian. El Señor Dios mi auxiliador, por eso no me confundiré: y así puse mi cara como piedra muy dura, y sé que no seré confundido... Ved que todos vosotros encendeis fuego, estais rodeados de llamas: andad á la lumbre de vuestro fuego y á las llamas que habeis encendido: de mi mano os vino esto, en dolores dormireis (1)."

¿De donde pues, se infiere que Isaias habla aquí de Jeremías? es un imposible no reconocer en este capítulo á la persona de un Dios humanado, porque ¿quién si no es Dios podrá decir, mi brazo no se ha acordado para libraros; mi amenaza tornará en desierto la mar y pondrá en seco los rios &c? solo un Dios puede hablar de este modo: pues el mismo que dice esto, añade que dió su cuerpo á los que le herian y no retiró su rostro de los que le injuriaban y escupian. Es verdad que dice que el Señor Dios le abrió el oído &c. pero teniendo siempre presente que Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre, ninguna dificultad se encuentra en el capítulo citado, pues en el esplica su divinidad haciendo mension de su omnipotencia y su

(1) Isaias cap. 50. P. Scio.

justicia, y tambien su humanidad como que es confortada por la divinidad.

Hablando de los santos evangelios prosigue Dumarsais con sus blasfemias y dice: "San Mateo pretende que la huida á Egipto y la vuelta de Jesucristo son predichas por Oseas cuando dice que Dios ha llamado á su pueblo de Egipto. El mismo evangelista pasa hasta citar predicciones que no se encuentran en lugar alguno de la escritura: el dice, por ejemplo; *Jesus vino á habitar á Nazaret* á fin de que esta predicción fuera cumplida; *el será llamado Nazareno*. Sin embargo, esta profecía no se encuentra en ninguna parte. ¿Que se debe pensar de iguales autoridades? ¿y no es preciso confesar, que aquellos que se han apoyado tan fuertemente en estas profecias lo han hecho por ignorancia, ó por infidelidad?"

Para desenvolver este miserable sofisma de Dumarsais, nos parece conveniente hacer primero una observacion. El que está un poco versado en las santas escrituras, sabe que en los escritos de los profetas se encuentran cosas, que son simples predicciones, y otras que son figuras y representaciones de lo que ha de suceder, y así en la representacion ó en un hecho presente queda envuelto otro futuro. Innumerables son los usos, hechos personas y acontecimientos profeticos, que eran figura del Mesias, y que por consiguiente en su venida debian aplicarse á él. El apostol S. Pablo mas verazado en las escrituras santas,

que el perverso Dumarsais, dice que lo que sucedia entre los hebréos era siempre figura. *Hæc autem omnia in figura contingebant illis*: nosotros vemos en los libros santos á un Abel inocente y perseguido hasta la muerte; á un Noe salvando su familia del diluvio; á un Abraham siendo el padre de un gran pueblo; á Isaac cargando la leña con que debia ser sacrificado, á un Job paciente en la última desolacion; á un Moises dando leyes; á un Josue consiguiendo victorias y á otros muchos grandes hombres del pueblo escogido: en cuanto á los acontecimientos una piedra herida con una vara dando una fuente de agua viva para saciar la sed del pueblo de Israel en el desierto: y una serpiente de metal levantada en el mismo desierto, para que los que la vieran, fueran libres de las mordeduras de las serpientes; y en cuanto á los usos un cordero pascual que debian comer los hijos de Jacob con cierto orden y ceremonias. Con la simple lectura de estas cosas, solo nos impondremos de que realmente existieron tales personas, sucedieron tales cosas, y hubo tales usos; pero meditándolas seriamente encontramos en ellas un sentido mas profundo, y una representacion de lo que despues habia de suceder, como realmente se verificó. La inocencia y muerte de Abel; no significa la del Mesias: Noe salvando á su familia del naufragio es figura del mismo Mesias libertando al género humano del naufragio, en que todo fraz-

caria sin remedio; sin tal Salvador: Abraham figura al padre del pueblo cristiano; Isaac al mismo obedeciendo á su padre celestial y cargando la cruz en que habia de morir; Job le figura por los tormentos y paciencia, Moises por las leyes y Josue por las victorias que este Salvador alcanzó del demonio, que se hallaba en posesion del imperio del mundo: la piedra á el mismo Mesias socorriendo al género humano, la serpiente el crucificado para que fueran salvos los que acudieran á él y el cordero á él mismo sacrificado por nuestra salud.

Hecha esta advertencia, preguntamos; ¿cómo no se entenderá la profecía de Oseas de Jesucristo porque se habla del pueblo de Israel? *Israel es mi hijo*, dice el Señor por este profeta, *yo le he amado tiernamente y yo he llamado á mi hijo del Egipto*. En la sencilla lectura del testo, se pensará luego sobre el pueblo de Israel salido del Egipto; pero meditándolo atentamente se encuentra un acontecimiento profetico. Israel pasa al Egipto para libertarse del hambre y Jesus para ponerse á cubierto de la crueldad de Herodes; Egipto sirve de asilo á Israel y tambien sirve de lo mismo á Jesus; ambos vuelven de aquel pais, y por estos dos acontecimientos Dios dice igualmente que ha llamado á su hijo del Egipto.

Todos los profetas anunciaron la santidad del Mesias, la palabra Nazareno significa santificado, siendolo Jesus, y siendo aun la mis-

ma santidad, ¿por qué nos sorprenderemos por que el evangelista diga que Jesus será llamado Nazareno verificandose lo que los profetas habian anunciado de él? Solo la ignorancia y mala fe de Dumarsais, puede querer formar argumentos de las cosas que son claras y manifiestas, y en las que no encuentra dificultad el que lé detenidamente las santas escrituras.

Concluyamos lo que hemos de decir sobre profecias respondiendole una objecion de Bolingbroke, quien en su detestable obra llamada *Escamen importante* se explica del modo siguiente.

“Alguno ha dicho que el primer adivino, ó el primer profeta, fue el primer bribon, que encontró á un necio, y así la profecia es de la mas remota antigüedad. Nosotros hemos visto llegar á Londres salidos del Languedoc una multitud de profetas, semejantes á los de los judíos, que juntaban el mas horrible entusiasmo á las mas repugnantes mentiras. Se ha visto á Jurieu profetizar en Holanda. En todos tiempos ha habido tales impostores, que no solamente hacian miserables predicciones, sino que tambien otras igualmente miserables profecias, suponian que habian sido nechas por antiguos personages.

¿Que se podra inferir contra las profecias, de las horribles blasfemias de este filósofo? ¿qué prueba contra la verdad de ellas? ha habido profetas falsos, ha habido impostores,

res, y bien, ¿se sigue de aqui que no hay verdaderas profecias, y que todos los profetas son impostores? Ya hemos dicho que se necesitan ciertas condiciones para crear las profecias y tener por profetas á los que las hacen; hemos demostrado que puestas tales condiciones, es imposible que los que así predicen el porvenir sean impostores; luego ¿cómo podrá formarse argumento con los profetas falsos, contra los verdaderos? Los del Languedoc y Jurieu profetizaron; y ¿fueron reconocidos por profetas? ¿dieron pruebas de que estaban animados del espíritu de Dios? Compárense con Isaías, Jeremias, Daniel, ú otro de los verdaderos profetas; vean los signos que caracterizan á unos y otros y conocerá todo el que tenga sentido comun, que hay tanta diferencia entre unos y otros, como la que hay entre la luz y las tinieblas, entre lo verdadero y lo falso. Prueben todos los filósofos modernos, prueben, repetimos, que son lo mismo unos que otros, y entonces serán creidos; pero si aseguramos, que no lo harán en toda una eternidad. ¡Insensatos! no es la blasfemia, la burla y el sarcasmo la arma con que se defiende la verdad; la razon, esta es de la que han de hacer uso, y cuando se trata de la revelacion, dando motivos evidentemente creibles de que Dios ha hablado, sugetad, ó filósofos! esa vuestra razon orgullosa á la infalible autoridad de un Dios; si, usad de la razon como conviene, no confundais las cosas, no os metais en

lo que ignorais, y conoced que sois unos mentecatos, que todo lo ignorais y quereis juzgar de todo: vuestras luces son tinieblas, vuestra razon insensatez, vuestra providad los crímenes, vuestra filantropia ambicion y vuestra virtud iniquidad. ¿Y todavía pensais seducir á los pueblos? A vosotros si se puede decir con razon, que la ignorancia de otros hace toda vuestra ciencia, porque en vosotros no se encuentra otra cosa que el pedantismo y charlatanería, los que quitados nada mas os queda que haga el fondo de vuestro saber.

Sí, filósofos modernos; hay profecias y hay profetas, abrid los libros santos, ledlos con detenimiento, y si teneis alguna luz de la razon es preciso que quedéis plenamente convencidos de la verdad; led las profecias; pero temblad, porque en muchas de ellas os vereis retratados muy al vivo, y conoceréis, que vosotros sois aquellos falsos profetas y falsos doctores, soberbios, ambiciosos, amantes de si mismos, ingratos, malvados y amadores de placeres mas que de Dios, de quienes habla el apóstol S. Pablo en su segunda epístola á Timoteo; conoceréis que sois los maestros que introduceu sectas de perdicion, y las nabes sin agua de quienes hablan S. Pedro y S. Judas, en fin os encontrareis y á vuestros malvados errores pintados con toda claridad; led pues las santas escrituras y confundios; mas si persistis serenos en vuestras maldades, ya no conoceréis su deformidad hasta el último

instante de vuestra vida en que despechados digais; luego erramos el camino de la verdad; porque los que no crén las escrituras permanecerán incrédulos, aunque un muerto resucite á enseñarles la verdad.

Nosotros estamos persuadidos que muchos de los filósofos modernos no lo son de corazon, que la ambicion les hace producirse como tales porque crén que con esto se hacen lugar en el mundo y acaso se proporcionarán arbitrios para satisfacer sus necesidades; crémos que esos entes miserables no son espíritus fuertes sino por ganar el pan, esto lo crémos porque ellos mismos dan fundamento para ello, como nos lo testimonia la historia de los países en donde se ha estendido esta plaga infernal; pero si en nuestra cara pátria, por desgracia hay algunos de estos, vuelvan en sí y no se prostituyan por un vil interés, pues lo que pierden es su alma, su religion y su Dios.

CAPÍTULO VI.

Milagros.

Admittir un Dios y negarle la potencia de hacer milagros, es conceder y negar á un mismo tiempo una cosa, y caer en una contradiccion manifiesta: porque si Dios existe debe ser infinitamente perfecto, y entre sus muy principales perfecciones se incluye necesariamente la potencia de hacer milagros: quítese